

Atilano Domínguez (Prólogo, traducción y notas): *Spinoza: Tratado Breve*. El libro de Bolsillo. Alianza Editorial. Madrid. 1990. 284 páginas.

En su metódico y fructuoso propósito de traducir la opera omnia de Spinoza al castellano, Atilano Domínguez nos brinda por último la traducción del KV (Korte Verhandelng-Tratado Breve), siempre en Alianza Editorial. Es la culminación de su proyecto, iniciado casi ocho años atrás, y que como él mismo dice en la introducción al TTP (Tratado Teológico-Político) era “hacer una traducción completa, objetiva y crítica, de las obras de Spinoza” (p. 34). Lo que digamos aquí, pues, a propósito del Tratado Breve, puede hacerse extensivo a los otros volúmenes publicados con anterioridad, ya que todos ellos rinden cuenta del idéntico esmero de un traductor paciente y avisado (debo decir sin embargo, que en el proyecto global Domínguez no incluye la Ética, por el motivo confesado y sensato de que desde hace años gozamos de la excelente traducción de Vidal Peña, y tampoco incluye el Compendium grammaticae lingua hebraeae, que según Domínguez “tiene escasa relevancia para la recta comprensión de la filosofía de Spinoza” (Introducción al Tratado Breve, 30).

Sólo una traducción en español había sido publicada con anterioridad de la obra de Spinoza que nos ocupa. La de M. Calés, en las Obras Completas de Spinoza publicadas por Acervo Cultural en Buenos Aires, 1977. Y ésta es, según Domínguez, una transcripción literal de la traducción francesa hecha por Ch. Appuhn en 1965, “y no siempre con acierto” (Intr al KV, p. 31).

Es mi interés aquí dar cuenta de ciertos favores que nadie negará al intento, llegado a buen fin, del traductor, pero que conviene siempre subrayar no por elogio, sino como

ejemplo a seguir. Las introducciones a cada uno de los textos traducidos, además de aportar datos cuantiosos y rigurosos sobre el origen y la elaboración de los mismos, tienen la valía de que nos adentran en cada uno de ellos separadamente, atribuyéndole el significado, para la historia de la filosofía, que tiene en sí misma. Así, en la Introducción al Tratado Breve se nos habla de la prehistoria de la obra, haciendo también un recorrido por el hallazgo de los manuscritos -existen dos versiones del texto del KV en tres manuscritos, y Atilano se ocupa de describir la historia de cada uno de éstos, y de valorarlo en función de ésta. El análisis de los manuscritos permite a Domínguez decidir, en la línea de editores como Schaarschmidt, Vloten/Land y Meijer, y de otros traductores del Tratado como Sigwart, Appuhn, Wolf o Mignini, que el manuscrito A es el único auténtico. El manuscrito B, por el contrario, sería una transcripción incompleta y repleta de errores tanto conjuntivos como aditivos. Lo importante, sin embargo, es que Domínguez, al igual que Mignini, y en contra de otros comentadores clásicos de la obra, piensa que el KV es “una obra bien construida y perfectamente fiable en la versión del manuscrito A, que la ‘crítica’ de un siglo de laborioso trabajo ha permitido depurar” (Introd. al KV, p. 18). Atrás queda, pues, las opiniones desconfiadas acerca de la autenticidad y el rigor metódico de la obra, minusvalorada en la tradición con respecto a otros textos capitales del filósofo judío. Según Domínguez, el tratado no habría sido redactado a otros despreocupadamente, ni

tienen por qué distinguirse en él estratos redaccionales diversos. Ciertamente que el copista del Manuscrito A cometió errores de omisión y de transcripción, pero el valor del Tratado -en el que Spinoza recorre ciertos temas con un ánimo distinto al de la rigurosa *Ética*- permanece intacto.

Es sabido que se habla del KV -y así escribe el propio Domínguez- "como (si se tratara de) una primera *Ética* en pequeño". Los temas, en primera instancia, son en efecto los mismos, aunque diversamente expuestos, y siguen también en apariencia un esquema no muy alejado del rigor argumental que preside la redacción de aquella obra cumbre. Así, la coherencia global del Tratado no puede ocultarse a alguien que conozca la posterior trayectoria del filósofo. Y aunque Domínguez parece disentir con respecto a la tesis de Mignini, según la cual el KV "representa un estadio más avanzado que el *Tractatus de Intellectus Emendatione* en la formación del sistema spinoziano", no cabe duda de que en su introducción

muestra la convicción de que el Breve Tratado es un importante texto, por la formulación de ciertas insistencias de las que la *Ética* no se ocupará tan vehementemente, y lo hacen único en ese sentido: la conceptualización religioso-cristiana, y el intento de encontrar un sentido positivo a ciertas nociones, como las de providencia y predestinación, fe verdadera, etc...que en la *Ética* serán vigorosamente denostadas como ajenas a la razón.

Cabe añadir que la traducción que Atilano Domínguez realiza de los textos de Spinoza, y el aparato justificativo de su *modus operandi* son del todo convincentes. También es acurada su selección de bibliografía y completísimas las notas finales, que nos aleccionan sobre el modo en que se debe profundizar en las interpretaciones que todo texto genera, antes de decidirse a trasladarlo a otro idioma.

**Miquel Beltrán**